

El ojo crítico

José Lois Estévez

Sorte do paxariño

Verdad y errores en la Historia

EL error es la realidad más evidente y constante de nuestros actos mentales.

Nos equivocamos de continuo, aunque nos cueste reconocerlo, porque nuestra incurable vanidad tiende a suscitar en nosotros un íntimo deseo de parecer infalibles. Por él, concede cada uno plena fe a sus propios sentidos, a sus razonamientos e, incluso, a sus opiniones. Las discrepancias con los demás nos enseñan la moderación, ya que pronto nos percatamos de que ni nuestra particular visión del mundo, ni nuestros raciocinios y mucho menos nuestras creencias coinciden con las que descubrimos en otros.

Hay que tomar partido por alguna, sí; pero ¿por cuál? Si cada uno se da la preferencia a sí mismo, el resultado ¿será otra cosa que una babel? ¿Cómo salir de tan cotidiano embrollo? He ahí la gran pregunta que, desde siempre, ha tratado de contestar la raza humana. Mas ¿quién podrá decidir, como juez imparcial, en tal litigio?

Con miras a la verdad, la respuesta desapasionada no podría ser otra que ésta: impersonalizando el procedimiento indagatorio y remitiendo la prueba al cumplimiento puntilloso de todos los requisitos del método científico. Un arduo problema, que soslayan los más, porque su solución demanda tiempo y esfuerzos nada comunes. Demuestra, por otra parte, algo que la gente se resiste a reconocer, ya que contradice el anhelo igualitario que pugna en nuestro fondo envidioso.

NINGÚN hombre quiere aceptar que sus dictámenes valgan menos que los de cualquier otro. Y sólo se rinde, bien que a duras penas, a la decisión coincidente de la mayoría, aceptada por hábito. Aunque falta un argumento sólido para supeditar siempre en las votaciones los menos a los más.

Decía Kelsen, en un intento por justificar el principio democrático: "Como todos los hombres no pueden ser libres, que lo sea, cuando menos, el mayor número". La frase del jurista austriaco es obviamente muy sugestiva. Pero ¿es verdadera?

En primer lugar, que todos los hombres no puedan ser libres es una hipótesis indemostrable, pues no cabe ni cabrá nunca evidenciarla en la práctica. En segundo, porque, para llegar a tal conclusión, es preciso partir de otra suposición utópica: la igualdad humana. Que

cada hombre concreto es radicalmente distinto a los demás, no permite la experiencia dudarlo. Lo que quiere subrayar el famoso principio igualitario es que un hombre no debe valer jurídicamente más que otro cualquiera.

Esto es verdad en un sentido, en cuanto excluye la acepción de personas. Pero es falso también, ya que la esencia misma del Derecho exige adoptar opciones preferenciales. En otro caso, nunca sería posible resolver los pleitos.

Para compatibilizar estos dos extremos antagónicos, hay que cerrar los ojos a los atributos personales, para fijarse sólo en los títulos que aporta cada uno en su pro.

Por otra parte, toda la historia es la más cabal demostración de la falsedad que rezuma la apriorística subordinación de los disidentes a las determinaciones mayoritarias. Lo cierto, según los hechos históricos, es que siempre la mayoría ha profesado irreflexivamente el error, mientras un solo hombre o unos pocos han luchado por convicciones que todos los demás reputaban inadmisibles.

EN todas las Ciencias, y en el Derecho también, lo importante para la decisión es 'la prueba'. Ni uno ni muchos pueden gozar de autoridad para dictar y, aun menos ejecutar, sentencia condenatoria sin ella.

Y -digámoslo sin rodeos- la prueba de un hecho pretérito tiene que ser un hecho presente perdurable, que, haciendo las veces del otro con idéntico valor jurídico, habrá de estar dotado de evidencia social reproducible e intersubjetivamente corroborable. Es decir, la verificación tiene que ser pública y susceptible de acreditarse. Terrorista es un calificativo tremendo. Pero el peor de los hombres acude tal, tiene aún el derecho a que tamaña denigración no le sea imputada sin la prueba pública pertinente. Pero no consta su culpa, debe tenerse por inocente.

Sí; hemos de estar sobre aviso respecto a las teorías fundamentalistas. Las ideas son un producto de nuestro intelecto. Y de ahí que resulte absurdo sacrificar vidas humanas a meras lucubraciones ideológicas. Pero no incurramos nosotros en lo mismo que reprochamos a los violentos: en anteponer inciertos de-

signios a las vidas humanas que los engendran. Tengamos el máximo cuidado en no convertir la democracia, que también es una ideología, aunque para muchos funja como una religión laica, en un fundamentalismo más.

Todo el Derecho alterna entre dos grandes principios, que se nos muestran antagónicos. Son, por un lado, el axioma de libertad ("lo no prohibido está jurídicamente permitido") y, de otro, el de mantenimiento apriorístico del orden ("orden primero, después justicia"). Sin saberlo, acertaba Goethe al decir: "Prefiero la injusticia al desorden". La razón para ambas cosas estriba en que orden y libertad se presuponen, en tanto que la justicia ha de ser declarada. Y necesariamente, por jueces imparciales.

ESTO es verdad para todo: un juez parcial resulta más contradictorio que un círculo cuadrado. Pero es la tentación que resisten muy a duras penas los jefes de Estado. Hitler, en la ley de plenos poderes cedió a ella al proclamarse juez supremo del pueblo alemán. Otros jefes del Ejecutivo lo hacen asimismo cuando dictan condenas presuponiendo culpas no-declaradas, tras su prueba, por Tribunales imparciales. Tal actitud no implica únicamente crisis de un derecho fundamental, que sería pecata minuta (¡los derechos fundamentales no se han configurado aun como derechos subjetivos!), sino negación radical del Derecho, ya que supone juzgar siendo parte. O sea: la injusticia per se.

¿Y en caso de agresión injusta? Sí; el derecho de defensa prima sobre todos los otros. Pero dura tanto como la agresión. Cuando ésta ha cesado, reaparecen las exigencias del Derecho. Justicia y venganza no son lo mismo. Haya fracasado o prosperado el ataque, la venganza es inadmisibles. Ha de intervenir el Derecho y ya la parte no puede ser juez.

Pero -se dirá- el crimen no puede quedar impune. La violencia 'manifestada' no necesita más pruebas. Constando la 'autoría', ya consta la responsabilidad, no hace falta que nadie la declare. También el asesinato es siempre violento y a veces consta su flagrantía. ¿Cabe excluir el juicio e imponer la pena sin ser juez?



¿Quén votou a Fraga?

X rematou a festa electoral e aló se foron recordatorios do que se fixo, promesas do que se vai facer e bicos os nenos.

Todo moi normal e moi democrático. O único que non me canxila é que o gañador de verdade gañou por maioría da boa. E estou a facer unha enquisa entre xente intelixente e preparada, é dicir, todo Santiago, e non atopei a moitos que o teñan votado. En contra do que dixeron as furnas, que igual están avariadas, vaia vostede a saber cos tempos que corren, tódolos galegos listos e preparados, sómosche un algo roxos. ¡Qué caladiño o tiñamos! ¡Somo-lo demo mesmamente!

Por certo, e sen vir ó caso, córreseme preguntar: Cando os camaleóns se miran no espello, ¿de qué color se verán?

Carlos Mella

Milenio

En el filo de la navaja

El general Parvez Musharraf, presidente de Pakistán, se mueve sobre el filo de la navaja. Hasta ahora ha resistido el desafío de los partidos religiosos, Jiamat-e-Islami el primero de ellos, y de las masas paquistaníes lanzadas a la calle en favor de los talibanes.

Osama Bin Laden acaba de situar al general golpista en el punto de mira de la venganza. 'Musharraf, traidor' hemos leído en algunas de las pancartas desplegadas en Peshawar o Islamabad. Por eso, para darle las gracias y prometerle ayuda, ha ido a visitarle el secretario de Defensa de EEUU Donald Rumsfeld. "Está haciendo un trabajo impresionante", ha dicho Rumsfeld del general. Es verdad, ha apostado por el todo o nada.

¿Pueden las algaradas callejeras traducirse en una revolución popular, con la ayuda de los oficiales integristas que simpatizan con el mulá Omar? Las manifestaciones no acaban de romper el frágil equilibrio, pero sí las operaciones militares se prolongan más allá del mes santo del Ramadán nada garantiza que el presidente-dictador pueda contener al islamismo radical. En todo caso se encontraría en la misma posición que el Sha del Irán en 1979: cuenta con un poderoso ejército pero no puede ordenarle que mate a todos los manifestantes.

En el fondo de todo esto subyacen las armas nucleares. En previsión de lo peor, norteamericanos e israelíes se preparan por si se hace necesario ocupar el arsenal atómico. Los dos científicos nucleares paquistaníes, que viajan con frecuencia a Afganistán, han sido puestos en libertad después de haber sido interrogados.

Musharraf insiste en que el arsenal nuclear está en buenas manos, que tan sólo entre el 10 y el 15 por ciento de los 140 millones de paquistaníes se muestra a favor de los talibanes, pero la estadística real es de un 83 por ciento de partidarios del Afganistán bombardeado y del mulá tuerto de Kandahar. El sentimiento antinorteamericano crece a medida que pasan los días y la guerra no termina. Hasta hace poco no nos escupían a los periodistas.

Las señales del aumento de la protesta y la oposición son éstas: incorporación de los políticos a las manifestaciones de los extremistas, asesinato de 17 cristianos en una iglesia, bloqueos de las autopistas, incluida la carretera del Karakorum en la antigua Ruta de la Seda, y envío al otro lado de la frontera de jóvenes combatientes que se unen a las filas talibanes. De ahí que Musharraf pida un rápido final de las operaciones militares y los bombardeos. La cuenta de bajas civiles no debe subir.

En el Ramadán los fieles musulmanes no sólo ayunan sino que deben pensar en los débiles y en los oprimidos.

Manuel Leguineche

Frases del día



OSAMA BIN LADEN

"La ONU es un instrumento criminal. Los musulmanes estamos siendo masacrados y no reaccionamos."



MANUEL CHAVES

"Existe un pacto entre el PP y el GIL y éste llegará a ciudades como Marbella o Ronda."



JAVIER ARENAS

"Son notorios los apoyos entre GIL y PSOE, fue el gobierno de Felipe González el que indultó a Gil."



MICK JAGGER

"Está de moda arrepentirse de los excesos y criticar las drogas que te hicieron tan feliz."



JUPP HEYNCKES

"Estoy muy contento con el equipo y la afición ha sido el jugador 12 y ha apoyado muchísimo."